



MADRID: Pradillo, 42. 28002 Madrid. Tels.: 91 586 47 00 y 91 586 48 00. Fax: 91 586 48 48.
CATALUÑA, BARCELONA: Pso. de Gràcia, 11 A, 5ª planta. 08007. Tel.: 93 496 24 00. PAÍS VASCO, BILBAO: EDIFICIO FERIA DE MUESTRAS. Camino de Capuchinos, 2. Basurto. 48013. Administración: Tel.: 944 73 91 02. Redacción: Tel.: 944 73 91 00 y 944 73 91 14. SAN SEBASTIÁN: Avda. de Tolosa, 5, 2ª planta. Dept. 20018. Tel.: 94 342 65 26. VITORIA: San Prudencio, 6, 1º. 01005.

Tel.: 945 14 12 90. ANDALUCÍA, SEVILLA: Avenida República Argentina, 25. 41011. Tel.: 954 99 07 10. VALLADOLID: Avda. de Burgos, 33. 47009. Tel.: 983 42 17 00. BALEARES: El Mundo/El Día de Baleares. Torre A, 3ª Planta. Camí dels Reis s/n. Urb. C'an Granada 07010-Palma. Tel.: 971 76 76 00. VALENCIA: Eduardo Boscá, 33. 46023. Tel.: 963 37 93 20. ALICANTE: C/ García Morato, 18. 03004. Tel.: 965 98 2244. CASTELLÓN: Pza. Bucarest, 3. 12003. Tel.: 964 34 08 00. LEÓN: El Mundo/La Crónica de León. C/ Moisés de León, 49. 24006.

Tel.: 987 21 25 12. BURGOS: El Mundo/El Correo de Burgos. Pza. de Aragón, 5. 09001. Tel.: 947 10 10 00. EL MUNDO EN PORTUGAL CONT.: 1,35 €. Con Yo Dona: 1,60 €. Con Magazine: 2,45 €.
© Unidad Editorial, S. A. Madrid 2006. Todos los derechos reservados.
Esta publicación, como obra colectiva en los términos del artículo 8 de la Ley de Propiedad Intelectual, no puede, ni en todo ni en parte, ser distribuida, reproducida, comunicada públicamente, tratada o

en general utilizada por cualquier sistema, forma o medio, sin autorización previa y por escrito del editor.
En particular, Unidad Editorial se opone de manera expresa a que la reproducción de sus páginas pueda ser considerada una «cita» en los términos previstos en el artículo 32-1º, párrafo segundo de la Ley de Propiedad Intelectual
www.elmundo.es Teléfono de atención al cliente: 902 99 99 46

TESTIGO IMPERTINENTE

Un año más, los saharauis montan su festival de cine con más ganas que proyectores ● Allí han llegado los famosos de España, los titiriteros que dicen algunos ● Todo se hace en torno a la jaima y con la única arma válida para el desierto: la paciencia

Cine de verano

CARMEN RIGALT

Dajla no es Marina D'Or, pero tampoco hace falta. El lugar es más exótico y cuenta con el honor de haber sido la sede del IV Festival de Cine Saharaui. Para montar un festival de cine sólo se necesita un proyector y muchas ganas. A los saharauis les faltan proyectores (seguramente los piden prestados) pero les sobran ganas. Dajla está en pleno desierto argelino, cerca de Tinduf. Es una de las divisiones administrativas del campamento de refugiados saharauis y toma el nombre de la ciudad situada en el Sáhara Occidental, hoy ocupado por Marruecos.

En el campamento hay gente que nunca antes había visto un cine, y el festival se ha encargado de ponerlo. Es un cine de verano, pero a lo bestia. Una pantalla gigante atada a un contenedor y muchos asientos (en el desierto todo es pura platea). La cuarta edición del festival, organizado por la Asociación de Amigos del Pueblo Saharaui en colaboración con la AECL, ha llevado al desierto *Volver*, *El laberinto del fauno*, *Alatriste*, etc. El mejor viaje es la ficción, y gracias al cine los saharauis están dando la vuelta al mundo.

Son días de fiesta. Han llegado muchos invitados de España. Son famosos que salen en televisión, pero eso no lo saben los saharauis porque en los campamentos tampoco hay televisión. Este año les visitan Rosa Sardá, Carmelo Gómez, Verónica Forqué, Willy Toledo, Juanjo Puigcorbó, Silvia Abascal. Titiriteros, como dicen algunos para desacreditarlos. Pancartistas. Este año se han repartido el trabajo: de aquí para allá, al Sáhara. Y aquí para allá, a Entrevías. Los actores han rescatado sus viejos abalorios hippies y se han entregado a la causa del pueblo ignorado. Faltó Javier Bardem, cuya presencia había sido anunciada (Luis Corcuera,

director del festival, es también el director de *Invisibles*, el documental que Bardem anda promocionando últimamente). También está anunciada, aunque fuera del marco del festival, la presencia de Zerolo, que irá en plan Baker, pero disimulando.

Los refugiados llevan en el desierto argelino más de 30 años. Durante ese tiempo han nacido varias generaciones de saharauis cuyo horizonte siempre ha sido el mismo: un inmenso océano de arena. La vida es dura en el campamento y los días tardan mucho en pasar. Aquí no hay propiedad, no hay dinero, no hay nada. Se comparte la leche de cabra y el sueño de regresar a la tierra prometida. Los saharauis han inventado una nueva dimensión del tiempo y la paciencia es el arma que les ayuda a enfrentarse a la vida.

Muchos españoles bajan en caravana hasta los campamentos llevando escuelas, medicinas, comida, mantas. Tratan de compensar así el trato dispensado por los distintos



Dos jóvenes cuelgan un cartel con la programación del Festival de Cine Saharaui, esta semana en Tinduf (Argelia). / TONI GARRIGA / EFE

gobiernos de España. Los saharauis se quejan, pero no lo echan en cara. Son nobles, hospitalarios, magnánimos, y el desierto los ha hecho fuertes. Siempre te reciben ululando y ofrecen lo poco que tienen.

En verano nos envían remesas de niños para que les enseñemos a sobrevivir fuera de la jaima. En España aprenden a montar en bicicleta, chapotean en la playa, se constipan bajo el aire acondicionado y

duermen en una cama con patas. Luego regresan a los campamentos y comprenden que su vida está amputada. Sólo el cine de verano les permitirá acariciar de nuevo la alegría estival.

El centro de la vida es la jaima. Ella te protege del calor y también del frío, te da cobijo en la siesta y recoge la noche para las confidencias. La jaima es como un útero. No existe un hotel de cinco estrellas con las propiedades terapéuticas de la jaima. Recuerdo muchas escenas de jaima, especialmente escenas a contraluz, cuando el sol era fuerte y se colaba por las costuras de la lona. En una de aquellas sesiones de amistad conocí a Zahra Ramdani, que entonces estaba casada con un significado militante polígrafo. Hoy Zahra vive en España y trabaja para las mujeres de su pueblo. La encuentro en algunos freagos políticos, siempre envuelta en una melfa de colores vivos que destaca sus ojos oscuros y achorlados. He de pedirle a Zahra que el próximo año me saque una entrada para el festival de cine. Una entrada de platea.

Desarrollo insostenible

PAQUIRRÍN. A veces tengo la impresión de que la única vida que ocurre, ocurre en los extremos. Las noticias tibias no existen y si existen, no se difunden. Así, vamos de los muertos en carretera a los vivos en la operación Malaya y de Paquirrín al Titadyn, por ceñirme al ejemplo que nos ocupa. En la España golfa y soliviantada de nuestros días, Paquirrín es la metáfora. A este joven parado los reporteros de la cámara oculta lo han pillado entrando con sus amigos en un putiferio del extrarradio de Sevilla, donde el hijo de la Pantoja corrió con los gastos del convite. El que paga, manda. Paquirrín no torea como su padre ni canta como su madre, pero se divierte como él solo y subvenciona las alegrías de los amigos que se le suben a la chepa. Dicen que tras esa imagen de *Atapuerca's man* al volante de un automóvil de moda se esconde un joven apacible y buena gente (sic). Nunca he sabido

muy bien qué significa esa expresión. Para mí que «buena gente» es todo aquel que no ha recibido la facultad de la inteligencia ni ha hecho méritos para alcanzar la santidad, pero goza de reconocimiento popular y recibe muchas palmadas en la espalda. Desde el instante mismo de su nacimiento, Paquirrín ha sido objeto de persecución de los paparazzi. Convertido en ídolo de barrio, muchos jóvenes envidian su suerte. Vive en paro voluntario, recibe paga semanal y cuida la herencia paterna. Su vida es un recreo continuado. Monta a caballo (clava la figura de Sancho Panza), disfruta en las ferias, duerme hasta las tres de la tarde y va de romero por los abrevaderos de Sevilla. Paquirrín (Kiko para su mamá) es una consecuencia del empeño que los mayores han puesto en él. Especialmente, los paparazzi. Dios los cría y ellos, etcétera.

